

DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA – ARQUITECTURA / PROYECTO ZUCCHI / CORRESPONDENCIA

Señores de la Comisión Directiva.

Con fecha 8 de Septiembre último se dignaron Vdes. encargarme la formación de los planos del nuevo teatro que se propone construir la Sociedad de Accionistas. – Admití gustoso tan honrosa tarea, y aun dije, al contestar á la precitada nota, que la reputaba superior á mis débiles conocimientos: sin embargo la tomé á mi cargo, esperando que mi aplicación y fervoroso deseo de corresponder á la confianza con que se habían dignado distinguirme, me pondrían en el caso de que sin ahorro de tiempo ni de desvelos, presentaría á la Sociedad de Accionistas un proyecto de teatro que les mereciese alguna consideración, si no su entera aprobación.

Tengo pues el honor de dirigir á manos de los Sres. de la Comisión Directiva los planos del teatro. – La *Memoria* que los acompaña, las explicaciones y el presupuesto de la obra adjuntos, pondrán á los Sres. de la Comisión en amplitud de formar su juicio acerca del proyecto enunciado.

No sé si habré satisfecho los deseos de los Sres. Accionistas; pero lo que puedo asegurar es, que no me ha faltado buena voluntad de presentarles un trabajo que, puesto en ejecución, honraria el patriotismo de los que han promovido, de los que lo fomentan, y quedaria como un monumento de gloria para el país.

Con este motivo tengo el honor, de repetirme-

Su atento servidor

CARLOS ZUCCHI.

Montevideo, Enero de 1841.

## MEMORIA

QUE ACOMPAÑA LOS PLANOS DEL TEATRO, PROYECTADO POR EL INGENIERO ARQUITECTO CARLOS ZUCCHI.

“Los edificios de utilidad pública se han de construir con economía, pero sin ahorro.”  
Lomet y Krafft. “De la Arquitectura de los Teatros.”

### BOSQUEJO HISTORICO SOBRE LA ARQUITECTURA DE LOS TEATROS.

Empeñarse en establecer comparaciones entre el teatro antiguo y el moderno, seria engolfarse en un trabajo infructuoso, ya que es bastante conocida la inmensa diferencia que existe entre ellos. Si aquel tuvo por objeto la instrucción, la emulacion, la grandiosidad, y aun el fausto, los modernos carecen de en su mayor parte de esas calidades organicas. Los restos que todavia quedan de aquellos suntuosos edificios, excitan al artista á investigar la inmensidad de las masas, á estudiar los detalles; á la par que llama la atencion del filósofo para admirar el cuidado que entonces tomaban los gobiernos para templar su accion por medio de brillantes fiestas y magníficos espectáculos. Al paso que tan pomposos regocijos públicos mantienen fervoroso el amor á la Independencia de la Patria, primer eslabon, y base indispensable para disfrutar de la verdadera libertad; incitaban á la imitacion de las grandes acciones que realzan la gloria nacional.

Desde cesaron de dispensar su patrocinio á estos establecimientos, ó mas bien desde que dejó de estar á su cargo su construccion, direccion y conservacion, desapareció tambien el verdadero motivo de su institucion.

Sin embargo, el pueblo acostumbrado á las dulces emociones que le proporcionaba el teatro, no pudo acostumbrarse á verse privado de él; y lo que antes era resultado directo de la munificencia de los gobiernos, y el auxiliar poderoso de la autoridad para entretener con agradable y provechoso recreo á la poblacion, pasó á ser el movil de cálculos productivos para personas privilegiadas, ó especuladores.

No es pues de extrañar si el teatro ha sufrido las vicisitudes que lamentamos; pues por grande é intensa que fuese la pasion á lo bello, útil y suntuoso en los que suplían al abandono que habia hecho el gobierno, no podia de ningun modo igualar lo que á éste unicamente le correspondia hacer, con la dignidad y liberalidad que proporcionan los medios administrativos.

Tal fue la suerte de los teatros de los antiguos, hasta que fueron proscritos, y cesaron enteramente con la caida del Imperio Romano. En el curso de muchos siglos despues los anfiteatros, y todos los establecimientos de esta clase que fueron regados antes con la sangre de los primeros mártires de la cristiandad, sirvieron para suministrar los materiales que exigia la ereccion de algunos conventos, y en particular proveer al *nepotismo* de los medios para elevar orgullosos palacios!

Pero ¿qué hacian los pueblos ultramontanos mientras que en la capital que fue del orbe entero, centro de las artes y de las ciencias, se proscribía lo que embellece la existencia humana, que aniquilaba las páginas mas elocuentes que debian testificar á las edades venideras sus glorias, su saber y sus riquezas? Elevaban teatros provisionales en las plazas públicas, cantando en ellas las hazañas y padecimientos de las cruzadas, hasta que aquellos juglares, reunidos en sociedades legalmente autorizadas, pudieron

representar asuntos místicos en locales cubiertos, es decir, en grandes salas, arregladas á las circunstancias del caso.

De este modo las compañías de cómicos ambulantes, denominadas las *Cofradías*, continuaban divirtiendo á unas generaciones que recordaban los brillantes espectáculos que sus conquistadores les habian trasmitido.- Mas tarde estas mismas compañías recibieron proteccion, y pudieron construir teatros que desde luego suministraron el tipo para los modernos: empero la construccion, y hasta las representaciones que ellos se daban, todo carecia de regla y de gusto, llevando impreso el sello de la barbarie, triste legado del feudalismo y de las invasiones del norte, de las guerras civiles y religiosas.

Sin embargo, en medio de tantas imperfecciones, el uso del teatro empezó á difundirse por toda Europa meridional y aun en la septentrional: la misma metrópoli del mundo cristiano, que habia visto recelosa la reaparicion de los teatros, tuvo que someterse al ascendiente general, y Roma asistió á las representaciones místicas en los teatros que habian sido erigidos dentro del recinto de la *Ciudad Santa*.

Con todo, antes que llegase el teatro arquitectónico á la época que he señalado, tuvo que pasar por diferentes fases, cada una de las cuales llevaba el sello particular de la decadencia de las bellas artes, á pesar de los obstáculos que oponia el saber á la ignorancia.

Larga fue la lucha: pero la razon, ayudada por la filosofia que ya habia empezado á difundir su benéfica luz, preparó los siglos esclarecidos en que la literatura y las bellas artes florecieron á porfia: volvió la época en la que los Gobiernos tomaron bajo su inmediato patrocinio los teatros, que desde luego fueron contruidos con arreglo á los preceptos arquitectónicos. Las ciencias exactas y las *fisico-matemáticas* concurren á establecer sus reglas invariables: la primera con respecto á las proporciones generales, la segunda, por la aplicación de la *optica y acustica*.

Los siglos 17 y 18 fueron riquísimos en estos ejemplos. Enumerar los principales teatros, erigidos por magnánimos príncipes ó espléndidos gobiernos, seria ocioso; pero no debo ocultar que, por ser aquellos de perfeccion artística, han servido de modelo para los que sucesivamente se han edificado, y hubiera sido de desear para el honor de las ciencias y las artes, que hubiesen tenido mas imitadores; pues que no ha faltado quien haya hecho de la composicion de esta clase de edificio *objetos de moda*, como si las ciencias y las artes fuesen susceptibles de las variedades á que estan sujetos los dijes que sirven para adorno de una dama! Debemos congratularnos de que tales extractivos hayan sido momentaneos, como emanaban tan solo de sórdidas y mezquinas especulaciones, y eran obra de artistas cuyo nombre nace y muere con sus mismas producciones.

Es facil que la moda seduzca á un joven é inexperto artista, pero el juicioso arquitecto tiene sobrados medios para precaverse de tales engaños, consultando los autores que han escrito sobre el arte de construir teatros.

Es verdad que son varios los sistemas que proponen; pero por otra parte, como las teorías que determinan las proporciones internas de los teatros son puramente el resultado de los trazos gráficos subordinados á la geometría, poca es su diferencia en lo esencial, para que pueda causar perplejidad la adopción de la forma que requieren, en consonancia con su amplitud y capacidad. Guiado pues el arquitecto por el consejo de los prácticos en esa materia, que dedicaron sus tareas al análisis de las teorías en cuestion, y cuyos trabajos han llegado á ser el patrimonio del público, puede con certidumbre escoger la forma que tenga que dar al teatro cuyo plano le ha sido encomendado, sin temer una rigurosa censura por dar á una forma la preferencia sobre las demas.

Si los dos últimos siglos, y particularmente el 18<sup>o</sup>, suministraron á la arquitectura de los teatros ejemplos de los progresos en el arte de ese ramo, el siglo presente ha enriquecido á las bellas artes con hermosos teatros que nada dejan que desear en lo suntuoso de su composicion, en la riqueza de los materiales para su construccion, y prodigalidad en su ornato y decoracion. Sin embargo, á pesar de la reunion de las

mencionadas prendas, jamás llegarán nuestros teatros á rivalizar en magnificencia y belleza con los de la antigüedad, en razon de aquellos edificios eran enteramente la obra exclusiva de los mismos gobiernos, empeñados en que no desmintiesen el poder soberano que los elevaba. Los modernos mas bien son la obra de los particulares ó especuladores, que de las administraciones gubernativas; y sobre todo, no hay que equivocarse, nuestro teatro arquitectónico no requiere aquella severidad que reclamaban los antiguos, en razon de que hasta el objeto de la institucion de éstos entre nosotros ha tomado otro aspecto. Triunfos, juegos olímpicos, piezas dramáticas, precedidas siempre de fiestas religiosas, eran la diversion á las que concurría una inmensa poblacion continuamente ávida de glorias nacionales. En los nuestros, conforme á nuestras costumbres, son comedias, sainetes, bailes, pasatiempos de farsantes, y de cuando en cuando algunas tragedias ú óperas líricas, á lo que asiste una generacion siempre ávida tambien de novedades!.... Luego nada debe sorprender si el teatro, como lo hemos dicho al principio de esta corta noticia, es tan distinto de los Griegos donde tuvo origen, y el de los Romanos, donde habia llegado el *maximum* de la grandeza y de lo maravilloso.

#### DE LA FORMA Y CAPACIDAD DE LOS TEATROS.

Los grandes maestros del *Arte-Ciencia* de la arquitectura de los teatros, entusiasmado por la belleza de los antiguos, y deseosos de conducir el arte á aquellos tiempos de grandiosidad en todo lo compatible con nuestros usos y costumbres, recomiendan la forma *semi-circular* para los teatros de primer órden, suponiendo, y no sin motivos, que ni la economia ni la especulacion deben ser admitidas en su construccion. Al efecto nos ofrecen bellos modelos, teorías acertadas, pero que presentan grandes dificultades si se tuviese que ejecutarlos; ocasionadas, 1º por los ingentes gastos que causa el método de techarlos para que lo sean con independencía de los palcos, anfiteatros, &a.; 2º por la amplitud de la boca de ópera ó *proscenio* y en razon á lo multiplicado del mecanismo para el servicio de las decoraciones; 3º por lo igualmente crecidos gastos que se necesitan para costear el material del teatro, actores, representacion, administracion, &a.; 4º porque positivamente nuestras costumbres no se advienen con edificios de tanta mole, donde se pueden reunir cerca de cinco mil individuos.

Sin embargo en Francia á principios de este siglo se hicieron ensayos, cuyos resultados no fueron ni la imitacion de los preceptos de los maestros que he indicado, ni la copia de los bellos teatros que expertos arquitectos nos han dejado en Nápoles, Milán, Burdeos, Berlín y Turín, que son los mas grandes que se conocen, aunque de figuras elípticas.

Los innovadores en sus nuevas composiciones semi-circulares pusieron en contribucion todo lo que el lujo pudo imaginar de suntuoso y brillante. Con estos requisitos, propios para producir ilusiones encantadoras, muchos creyeron llegada la época que establecía para siempre la verdadera forma y tipo de los teatros. Pero no fué así, pues desde que la ciencia y la razon se hicieron cargo de su análisis, se vió que tan suntuosos teatros parecían mas bien elevados para hacer de ellos el exclusivo tocador de las gracias, hasta el punto de haber sus compositores olvidado, para colocar en expectación la concurrencia, las indispensables disposiciones que reclaman los teatros, para que llenen los objetos de su institucion.

Los artistas, á quienes se les antojó hacer aplicacion del sistema semi-circular á los teatros de tercero y cuarto órden, se hallaron con el inconveniente de la *capacidad*; pues que si los de primer órden, en razon de su mucho diámetro, suministraban localidad para dos mil cuatrocientas personas, los otros, con motivo de lo reducido de aquel, apenas daban lugar para colocar 800, á 900 individuos, y aun para llegar á este guarismo

fue preciso amontonarlos de un modo incómodo y nada propio á la decencia ni á los preceptos de higiene. Así que, los juiciosos arquitectos han renunciado á la forma semi-circular por los sumos embarazos que se encuentran en la práctica, mas no por que no mereciese aquella forma que se la dedicase á lo menos para los grandes teatros, si se pudieran obtener en toda su extension la aplicación de las teorías de los que las recomiendan: pues que sin el explícito cumplimiento de éstas, es trastornar la armonía de las proporciones geométricas, que en este caso mas que en ningún otro exige inmutable ejecución.

Era muy natural que tantos tropiezos desenvueltos con maestría, señalasen a los arquitectos la ruta que debían seguir para trazar la forma de los teatros encomendados á su dirección.- Agrégase á todo esto la opinión general de todos los eruditos y célebres artistas, pronunciada a favor de la elíptica, mas conocida vulgarmente con la denominación de *herradura*, propia ora la reducción de las dimensiones que es indispensable emplear para adoptar los teatros al auditorio que deben contener. Por tanto es que los que en estos últimos años se han erigido en ciudades cultas, y reinos é imperios florecientes, todos son de figura elíptica, habiéndose abandonado los demas, considerándolas como meros caprichos de algunos artistas, propensos mas bien á la novedad que inclinados á lo bello; y se ha vuelto á la practica é imitación de los exelentes modelos que han dejado Alfieri, Landriani, Aguado, Lovis &a. en los mejores que posee la Italia, la España, la Francia, y la Alemania.

Del mismo modo se ha renunciado á todas estas formas de galerías, de palcos entrantes, salientes y duplicados, que destruyen la unidad de la configuración interior, interrumpen la sencilla continuación de las líneas, y producen el desagradable efecto de presentar las personas aglomeradas como si estuviesen en cierto modo ahorcadas unas sobre otras.

Los nuevos teatros de Génova, Cremona, Lodi, Parma, &c.; los de Nápoles y Milan despues de la restauración, que son los que en este momento puedo recordar, son testimonios elocuentes para poder asegurar que los teatros que se construyen en este siglo de luces no estan sujetos ni á la moda, ni al capricho, sino al buen gusto del acuerdo con la ciencia y los usos, y hasta con algunas exigencias puramente locales, si estas no pueden evitarse.

La capacidad de los teatros está en razón de sus dimensiones; y estando estas como hemos dicho subordinadas á principios geométricos, un teatro de determinado diámetro contiene el número de personas que colectivamente produce la superficie que á cada una de ellas se le asigna, en conformidad del lugar que ocupa. No hay propiamente regla ninguna que determine el espacio de cada plaza: sus dimensiones estan sujetas mas bien á las localidades físicas de los países, que á otra cosa, cooperando al establecerlas el prudente arquitecto que debe conocerlas, dando la aplicación conveniente; advirtiendo el evitar los efugios ó sorpresa de la especulación ávida, que aglomera los concurrentes á despecho de la comodidad. Por lo mismo la capacidad de los teatros es la que fija su clasificación: se considera de primer orden todo teatro que reuna de 3,000 á 3,500 personas (son exepciones de la regla general los de Milán, Berlín y Nápoles, que por término medio contienen 4,200 personas); de segunda clase los de 2,000 hasta 2,300; de tercera, los de 1,500 á 1,800 y de cuarta todos los demas que contengan desde 1,200 hasta 600 ó 700 concurrentes.

La clasificación de primer orden por sí lo que exige y conviene á un teatro de esta especie. En estos se representa todo lo que la imaginación, el genio artístico, concibe é inventa, para producir el deleite: grandes óperas líricas, espectáculos coreográficos, son los objetos á que se les dá la preferencia, y con tanta pompa y acertada magnificencia, que las ilusiones que producen transportan al espectador por encanto tan pronto á los Eliseos como al Empíreo, y desde el Olimpo á lo mas profundo del Tártaro. Todas estas mágicas sorpresas son el efecto de la asociación de la escenografía con la mecánica, las cuales no pueden dar vuelo á las combinaciones sin tener á su disposición grandes

espacios que solo puede suministrar un teatro de primer orden, ya que es práctica establecida, que las dimensiones de las *bocas de opera* son repetida en igual profundidad por debajo del palco escénico, y lo mismo en elevación vertical, y demás objetos concernientes á los expresados espectáculos, puedan subir y bajar perfectamente enteras por medio de la correspondiente maquinaria : lo que no sucede en los teatros de segundo y tercer orden, donde las decoraciones suben dobladas, siendo los espacios, destinados á la colocación de las máquinas, mas reducidos por consultar la economía. Sin embargo en estos teatros se produce todo lo que se dá en los de 1.er orden, sin que la disminución de la escala en que estan establecidos, disminuya la exactitud y prolijidad de la ejecución; ni quite un solo ápice á las perfectas ilusiones ópticas que son los resultados de tan complicadas combinaciones.

En los teatros clasificados de 4ª clase, el mecanismo no es un objeto de primer interés, ya que á veces las decoraciones suben enrolladas, y aun dobladas en cuatro. Los bastidores giran sobre pernos, y todo lo demás participa de lo angosto de los foros, de la poca elevación de los techos, y de la poca ó ninguna excavación que existe bajo del tablado.

Prescindiendo de las causas económicas que impiden la construcción de los grandes teatros, la experiencia ha demostrado que hay otras poderosas, que convencen de la inutilidad, ó por mejor decir, de los inconvenientes á los que están sujetos los teatros que reúnan cuatro á cinco mil personas.- Efectivamente, por populosa que sea una ciudad, por magníficos que sean los espectáculos que en aquellos se den, es imposible que la afluencia llegue á completar el número, excepto en circunstancias extraordinarias, que en el curso de un año son quizá muy raras; por consiguiente no hay cosa mas triste que ver uno de esos inmensos teatros ocupado solo por la mitad, ó una tercera parte de la concurrencia á que estan destinados.

Los artistas juiciosos y los viajeros observadores, que han presenciado en los teatros de Berlín, Milán, Nápoles y Burdeos uno de aquellos días privilegiados, y igualmente han asistido á otros de los generalmente son comunes, pueden apreciar con justicia é imparcialidad los sensatos motivos que han inducido á nuestros arquitectos á convenir en que las dimensiones de los teatros deben ser restringidas á la capacidad de tres mil individuos, y aun establecer esta proporción para los de 1er. Orden ; lo que explica claramente el por que los teatros nuevamente construidos en grandes ciudades del antiguo hemisferio, no exceden en capacidad al enunciado guarismo.

## DESCRIPCION DEL TEATRO.

El teatro cuyo proyecto presento es, en cuanto á su disposición, de 2ª. Clase; y con relación á su capacidad, de tercera; pues que contiene 1,584 personas, colocadas todas con comodidad y conveniencia.- El guarismo de su capacidad ha sido designado por los Sres. de la Comisión Directiva; sin embargo ha sucedido que mas bien he ampliado que observado sus instrucciones, pues que ella exigía que fuese para 1,500 personas. Pero ¿cómo hacer coincidir la cantidad numérica con las proporciones geométricas que determinan el trazo gráfico de la curva y demás proporciones? Algunos obstáculos debían presentarse: era pues preciso que una de las dos cosas sufriese alteración. He preferido hacer recaerla recaer en la primera para conservar la segunda, persuadido de que 84 personas mas de las señaladas no será motivo que influya á suponer frustrado el fin que se propone la Sociedad de Accionistas.

No debo tampoco ocultar que en la composición de este proyecto he alejado toda idea de mezquindad, sin por eso separarme de la economía. Obrando de este modo he puesto en práctica el inconcluso axioma recomendado por todos los hombres versados y

prácticos en la materia, y que tan á propósito repiten Lomet y Krafft en su Arquitectura de los Teatros- "que los edificios de utilidad pública se han de construir con economía, pero sin ahorro."

Ha sido tambien para mí de mucho peso, para hacerme inclinar hácia el precitado precepto, saber que la obra que se intenta efectuar, no se la consecuencia de un premeditado cálculo ó de una sordida especulacion, pero sí el movimiento espontáneo de unos desinteresados ciudadanos que tratan de enriquecer á su patria con un edificio que, á la par de ser reclamado por la necesidad y civilizacion, es de utilidad pública. Por lo tanto he deducido que un pensamiento tan noble y patriótico no se liga con la parsimonia; ya que es indudable que el amor propio de cada accionista lo impele á dejar una memoria digna del desinterés que los anima á elevarla, y con ella recordar á sus nietos, para que les sirva de ejemplo, que las obras que se emprenden para lustre del suelo patrio no han de participar de las que tienen movil interesadas especulaciones.

Por último, escudado con las ideas que acabo de expresar, he trazado los planos del teatro con el fin de realzar la gloria del pais y la de los mismos Sres. Accionistas, que lograrán inscribir su nombre en un monumento que honre sus desvelos, y les hará merecer la gratitud de las futuras generaciones.

Todo el edificio ocupa por un area de 4,668 varas cuadradas, y por suma ventaja, el teatro se halla aislado en sus cuatro frentes, y separado de los demas edificios de circunvalacion con otras tantas calles de 19 varas y media de ancho, doce de las cuales estan destinadas para el rodado y tránsito del servicio público, y las siete y media restantes, para mi una especie de *plata-forma*, flanqueada de una arboleda que sirva para facilitar las entradas laterales del teatro, y al mismo tiempo disimular los precipitados descensos de las calles que corren de N. á S. Una plazoleta espaciosa y de suficiente amplitud para la afluencia de los carruages comunica la entrada principal del teatro.

La mencionada area puede considerase como dividida en dos secciones; una destinada para todo lo que concierne el teatro propiamente; la otra para las obras accesorias. La 1<sup>a</sup>. comprende el pórtico exterior, bajo del cual pasan los coches que depositan y reciben los concurrentes; el atrio principal, en que se efectua la distribucion de los billetes, se consignan los paraguas, y los pasadizos que transmiten al café y conferencia; la escalera, que conduce á la sala de reunion, ó descanso intermedio á las representaciones, al palco del Gobierno, al segundo orden de los palcos, las que trasmiten á los demas órdenes de palcos, y á la cazuela; la platea, el proscenio, el foro y las demas dependencias indispensables para el servicio de éste.

La segunda comprende el café, la fonda, cuyas dependencias estan situadas en los sótanos ; la confiteria las viviendas del conservador ó alcaldia del teatro, los almacenes de las decoraciones, las salas de ensayos para los primeros actores, coristas, &a. y otras piezas necesarias para el completo desempeño de todo lo que concierne el servicio interior del teatro, cuyos pormenores se hallan explicados en cada plano ó diseño. Todas estas divisiones están distribuidas de modo que, sin producir la mas mínima confusion, puede la concurrencia evacuar el teatro y sus adyacencias, en caso de inesperados accidentes, en el espacio de 17 minutos.